

cuerpo; en su rostro se une el candor e ingenuidad de una Virgen con la majestad y ternura de una Madre.

Naturaleza y gracia se dieron cita para crear una obra perfecta; para hacer un *milagro de hermosura* y apareció un cuerpo virginal informado por el alma inmaculada de María.

Esta doble belleza de María veó yo retratada en la imagen de la Milagrosa. En el azul de su manto la belleza del cuerpo; en la claridad de su vestido la hermosura del alma de María.



3.º *Sus manos inclinadas hacia la tierra envían sobre el mundo dorados resplandores.*

La más hermosa, la bendita entre todas las hijas de los hombres, la llena de gracia no guarda sus riquezas para sí.

Desde el trono de gloria que posee en el Cielo, no se olvida que es nuestra madre; y al vernos gemir en este valle de lágrimas, al contemplar nuestras aspiraciones, nuestras necesidades y nuestras penas, se enternece su corazón y deja caer sobre nuestras almas el consuelo el remedio la gracia que necesitamos. Le basta conocer nuestras necesidades para ponerles remedio. Es reina y es madre de misericordia. Es un *prodigio de amor*. Pues de este amor de la Virgen hacia los hombres, me habla la imagen de la Milagrosa; esas manos que derraman bendiciones.

Ved, pues, la gran realidad. La Milagrosa es un prodigio de fortaleza, un milagro de hermosura y de amor.

No es creación de la fantasía; no es ficción vana de la poesía, este ideal sublime de belleza, es una realidad viviente; es carne de nuestra carne hueso de nuestros huesos. Es como decir vosotros, *hijos e hijas de María* de la Medalla Milagrosa, *es nuestra madre*.

Pues bien, es ley de naturaleza que los hijos se asemejen a los padres, que dijérase les transmiten la continuación de su propia personalidad. Pues esto quiere la Milagrosa, comunicarnos por así decir, su propia personalidad grabar en el alma de sus hijos su propia imagen. Por esto, os invita a que en la lucha continua con el demonio no os dejéis vencer, sino lo aplasteis como Ella lo aplasta con sus virginales pies; y de esta suerte vistais vuestras almas de aquella hermosura de que ella está llena; y esta gracia no la retengais para vosotros sino que la comuniquéis a los demás, cooperando a la Acción Católica.

Se me ha mostrado pues, la Milagrosa cómo señal de combate.

Tres son los grandes defectos de la sociedad actual: la inmoralidad el excesivo amor a las diversiones; la falta de piedad.

Falta la piedad. Por cualquier motivo se deja hoy la santa Misa en los días festivos, y aún por los que se llaman católicos, se profanan con trabajos prohibidos.

Falta moralidad. Una ola de cieno anega la tierra; y, la juventud locamente se deja envolver en ella.

Falta laboriosidad. Las diversiones nos seducen y en el ocio y placeres se pierde el tiempo que Dios nos dá pa...

